

LA TRADICIÓN DEMOCRÁTICA EN EL COMUNISMO BRITÁNICO. E. P. THOMPSON A LA LUZ DE LOS ARCHIVOS DEL MI5

Julio Martínez-Cava

“Me sonrojo cuando uso esa palabra. ¡Camarada! ¿Por qué me sonrojo? ¿Por qué me avergüenzo de usar palabras como democracia, libertad, fraternidad?”.

(Ronnie, *Chicken Soup with Barley* de Arnold Wesker, 1956).

INTRODUCCIÓN¹

EDWARD Palmer Thompson está reconocido como uno de los historiadores más influyentes del siglo XX.² Los especialistas concuerdan en que la contribución historiográfica del escritor británico está fuera de duda, incluso aunque sus escritos hayan sido discutidos por nuevos historiadores que han puesto en cuestión algunas de sus principales conclusiones.³ Su vida y obra no han dejado de atraer la atención de los investigadores, especialmente tras el cincuenta aniversario de la publicación de *The Making of the English Working Class* en 1963. Pero la abrumante cantidad de obras publicadas sobre Thompson no siempre ha sabido dar cuenta de la estrecha imbricación entre su teoría y su praxis. Hasta hace pocos años, algunos autores señalaban la “esquizofrenia” que sufrían los estudios sobre su obra, divididos entre el “Thompson historiador” y el “Thompson militante”.⁴ Afortunadamente, la tendencia se ha ido corrigiendo con probada solidez, y las publicaciones más recientes han prestado especial atención a su papel como intelectual público y activista en relación con su papel como historiador.⁵ El propio Thompson nos invita a este enfoque, dado que entendía su trabajo como historiador como algo inseparable de su vocación política.⁶

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación PGC2018-094324-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER, UE), sobre “Libertad política, derechos de propiedad, bienes comunes y política pública entendidos como relaciones fiduciarias”.

² Christos Efstathiou, *E.P. Thompson: A Twentieth-Century Romantic*, Merlin Press, Londres, 2015; Geoff Eley, *A Crooked Line. From Cultural History to the History of Society*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 2005, pp. 50-59; Eric Hobsbawm, “E. P. Thompson”, *Radical History Review*, 58 (1994), pp. 157-159; véase también el monográfico sobre el autor en *Historia Social*, 18 (1994).

³ Un listado de las principales críticas puede consultarse en Christos Efstathiou, *E. P. Thompson*, pp. 218-219; Rohan McWilliam, “Back to the future: E. P. Thompson, Eric Hobsbawm and the remaking of nineteenth-century British history”, *Social History*, 39, 2 (2014), pp. 149-159; e, interesante, aunque más desfasado en este aspecto, Gerard McCann, *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson*, Ashgate, Aldershot, 1997, pp. 101-104.

⁴ David Eastwood, “History, Politics and Reputation: E. P. Thompson Reconsidered”, *History*, 85, 280 (2004), p. 640.

⁵ Véanse, por citar solo los ejemplos más significativos, José Babiano, Francisco Erice y Julián Sanz (eds.), *E. P. Thompson. Marxismo e Historia social*, Siglo XXI, Madrid, 2016; Madeleine Davis, “Edward Thompson’s

Sin embargo, las problemáticas que abre este enfoque están lejos de haberse agotado. La escasez de fuentes primarias ha aumentado las dificultades y supone una de las mayores limitaciones que enfrentan los estudiosos de su obra: el archivo del intelectual británico se encuentra almacenado en la Bodleian Library de la Universidad de Oxford y permanecerá cerrado hasta el año 2043 por decisión familiar.⁷

Afortunadamente, algunos textos inéditos han salido a la luz a través de personas o instituciones cercanas al autor. Amigos suyos, como John Saville, conservaron y citaron partes de su correspondencia privada. Brian Palmer ofreció algunos materiales novedosos en la obra que escribió poco después de su muerte. Michael Kenny fue pionero en investigar los materiales del archivo personal de Lawrence Daily en el Modern Records Centre de la Universidad de Warwick. Peter Searby y Andy Croft hicieron sus excavaciones en el Department of Extra-Mural Studies de la Universidad de Leeds, rescatando la dimensión como docente en una comunidad obrera que sería determinante para sus trabajos históricos. Gerard McCann pudo sacar provecho de mantener correspondencia con Thompson en sus últimos años en vida. La tesis de José Ángel Ruiz Jiménez aporta algunas dosis de archivo y material primario obtenido de diferentes entrevistas. Scott Hamilton desempolvó y escrutó varios documentos de gran valor en los *Saville Papers*. Elementos biográficos de interés pueden encontrarse en la biografía sobre su hermano Frank Thompson. Carey Davis descubrió algunos documentos inéditos en el archivo del Partido Comunista de Gran Bretaña alojado en el Museum of Working Class History de Manchester; y Christos Efstathiou trabajó los documentos sobre la militancia en la Campaign for Nuclear Disarmament y la European Nuclear Disarmament que se encuentran en la London School of Economics. Carolyn Steedman investigó la correspondencia entre Thompson y el que fuera su asistente de investigación de archivo desde 1964 hasta 1979, el viejo historiador local E. Dodd. Finalmente, la correspondencia inédita entre Natalie Zemon Davis y Thompson fue publi-

Ethics and Activism 1956–1963: Reflections on the Political Formation of ‘The Making of the English Working Class’, *Contemporary British History*, 28, 4 (2014), pp. 438–456; Christos Efstathiou, *E. P. Thompson*; Alejandro Estrella, *Clio ante el espejo. Un socioanálisis de E.P. Thompson*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2012; Scott Hamilton, *The Crisis of Theory. E. P. Thompson, the New Left and the Postwar British Politics*, Manchester University Press, Manchester, 2011; Brian Palmer, *E. P. Thompson. Objecciones y oposiciones*, Universidad de Valencia, Valencia, 2004.

⁶ Razón que, sumada a sus escasos años de vinculación contractual con el mundo universitario, le llevaron a no concebirse nunca como un profesional de la academia: “Me preocupa la forma en la que todos nosotros empezamos intentando cambiar el mundo y estamos ahora entrando en buenos trabajos académicos dedicados a interpretarlo” (carta a Ralph Miliband, 3 de agosto de 1964, citado en C. Efstathiou, *E. P. Thompson*, p. 221); “No soy un académico [Professor], y cuanto más los veo más me convenzo de no convertirme en uno de ellos” (carta a Ernest Dodd, 20 de diciembre de 1965), citado en Caroline Steedman, “Threatening Letters: E. E. Dodd, E. P. Thompson, and the Making of ‘The Crime of Anonymity’”, *History Workshop Journal*, 82 (2016), p. 53. Thompson también habló del *Academicus altanerus* como una especie “hinchida de autoestima” que “se congratula de sí mismo en cuanto a su alta vocación de profesor universitario, pero apenas sabe nada de cualquier otra vocación” (citado en B. Palmer, *E. P. Thompson. Objecciones y oposiciones*, p. 178). Pueden verse sus propias reflexiones sobre la dialéctica entre experiencia y educación formal en E. P. Thompson, “Reflections on Jacoby and All That”, Working Paper of the History and Society Program, disponible online. <http://www.historyworkshop.org.uk/reflections-on-jacoby-and-all-that-an-unpublished-essay-by-e-p-thompson/> (último acceso 20 de marzo de 2021); *Warwick University Ltd: Industry, Management, and the Universities*, Penguin, Londres, 1970; y el primer ensayo en *The Romantics. England in a Revolutionary Age*, The New Press, Nueva York, 1997.

⁷ Su hija Kate Thompson tuvo la amabilidad de comunicarme que no se aceptan excepciones para el acceso y que ella misma desconocía las motivaciones concretas de este prolongado cierre (comunicación personal, 23 y 26 de marzo de 2019). Peter Conradi –que accedió excepcionalmente al archivo con el objetivo de recabar materiales para la biografía oficial de Frank Thompson– sostiene que la decisión familiar estuvo motivada por la intención de que no se escribiera ninguna biografía sobre el autor hasta que no hubieran pasado cincuenta años desde su muerte, véase Peter Conradi, *A Very English Hero. The Making of Frank Thompson*, Bloomsbury, Nueva York, 2013, p. 6.

cada primero en *Past & Present* y comentada por Alexandra Walsham.⁸ Todas estas fuentes han permitido aportar mayor luz sobre aspectos poco conocidos de uno de los intelectuales más consolidados, permitiéndonos comprender mejor los contextos particulares en los que se formó su pensamiento.

El 28 de septiembre de 2016 estas fuentes se vieron acrecentadas. El servicio de inteligencia británico –el MI5– desclasificó cerca de 400 páginas donde se recogen documentos relativos a los más de veinte años de espionaje a los que estuvo sometido Thompson, entre 1943 y 1963. Los documentos liberados se enmarcan en el amplio proceso de espionaje que realizó el MI5 sobre el conocido como Grupo de Historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña (PCGB, en adelante). Los agentes especiales grabaron llamadas telefónicas, espiaron conversaciones, abrieron correos y monitorizaron y mapearon contactos. Todos los historiadores del Grupo murieron antes de conocer la existencia de estos archivos, excepto Hobsbawm que, dos años antes de morir, solicitó sin éxito acceder a la documentación.⁹

La razón de que el MI5 concentrarse su espionaje en estos años no es casual. Entre 1942 y 1956 Thompson no solo formó parte activa del PCGB, sino que ocupó además algunos cargos relevantes en la rama local del partido en el distrito de Yorkshire, uno de los principales bastiones del partido (solo superado en militantes por Londres, Escocia o Lancashire). En 1956 Thompson abandonó el partido, y desde esa fecha hasta 1963 fue uno de los principales organizadores y líderes del movimiento político New Left. Es lógico que el MI5 se interesara por su vida política. En todo caso, los historiadores debemos comenzar reconociendo una limitación importante en esta fuente. Los contenidos que albergan son dispersos e incompletos, y se desconocen las razones exactas que llevaron a los agentes a seleccionar, almacenar o descartar unos elementos y no otros. Toda interpretación basada en esta fuente ha de explicitar un carácter marcadamente provisional e hipotético.

Pero la potencialidad de acceder a materiales inéditos es evidente. Esto ha permitido que los investigadores reabran la discusión sobre el nivel de compromiso de los intelectuales comunistas británicos con el estalinismo y sobre cómo entender el proceso que condujo a la salida de Thompson del partido.¹⁰ A pesar de los esfuerzos por evitar interpretaciones maniqueas, la literatura académica ha tendido a plantear la cuestión del compromiso con el estalinismo en términos de “blanco o negro”. Dos lecturas han sido habituales: historiadores como Dworkin –o, más recientemente, McIlroy– dan cuenta del evento como una ruptura “total” consigo mismo (el paso del estalinista acérrimo al antiestalinista fervoroso); otros

⁸ John Saville, “The Twentieth Congress and the British Communist Party”, *Socialist Register*, 13 (1976), pp. 1-23; “Edward Thompson, The Communist Party and 1956”, *Socialist Register*, 30 (1994), pp. 20-31; B. Palmer, *E. P. Thompson. Objecciones y oposiciones*; Michael Kenny, *The First New Left. British intellectuals after Stalin*, Lawrence & Wishart, Londres, 1995; Andy Croft, “Walthamstow, Little Gidding and Middlesbrough: Edward Thompson the Literature Tutor”, en *Beyond the Walls. 50 Years of Adult and Continuing Education at the University of Leeds, 1946-1996. Leeds Studies in Continuing Education*, University of Leeds, Leeds, 1996, pp. 144-156; Peter Searby et al., “E. P. Thompson as a Teacher: Yorkshire and Warwick”, en *Protest and survive. Essays for E. P. Thompson*, Merlin Press, Londres, 1993, pp. 1-23; G. McCann, *Theory and History*; José Ángel Ruiz Jiménez, *Contra el reino de la Bestia. E. P. Thompson, la conciencia crítica de la Guerra Fría*, Universidad de Granada, Granada, 2009; S. Hamilton, *The Crisis of Theory*; P. Conradi, *A Very English Hero*; Christos Efsthathiou, *E. P. Thompson*; C. Steedman, “Threatening Letters”; Alexandra Walsham, “Rough Music and Charivari: Letters Between Natalie Zemon Davis and Edward Thompson, 1970-1972”, *Past & Present*, 235, 1 (2017), pp. 243-262.

⁹ Véanse Ian Cobain, “Historian EP Thompson denounced Communist party chiefs, files show”, *The Guardian*, 27/09/2016; Richard Norton-Taylor, “MI5 spied on leading British historians for decades, secret files reveal”, *The Guardian*, 23/10/2014.

¹⁰ Madeleine Davis, “Edward Thompson, MI5 and the Reasoner Controversy: Negotiating ‘Communist Principle’ in the Crisis of 1956”, *Key Words*, 16 (2018), pp. 41-62; John McIlroy, “Another look at E. P. Thompson and British Communism, 1937-1955”, *Labour History*, 58, 4 (2017), pp. 506-539.

como Palmer han explicado los sucesos de 1956 como la liberación de un marxismo original y heterodoxo, que ya existía y permanecía reprimido en un entorno opresivo (el paso de la oscuridad a la luz del antiestalinista sempiterno).¹¹ Interpretaciones más matizadas pueden encontrarse en las obras de Madeleine Davis o de Alejandro Estrella, que han remarcado las ambivalencias y las transformaciones tanto en el intelectual socialista como en su entorno. En el Thompson anterior a 1956 “convivían” los elementos heterodoxos y la “beatería estalinista”, mientras que 1956 sería “el *casus belli*, el punto de combustión de un proceso que llevaba en marcha desde hacía 10 años”.¹²

Sin embargo, en el intento por evitar presentar la salida del PCGB como un fenómeno *ex nihilo* al mismo tiempo que se pretendía explicar los eventos singulares de 1956 como el detonante de la ruptura, los especialistas no han prestado la suficiente atención a las tradiciones políticas y los principios morales con los que el propio Thompson *justificó* sus decisiones. Al dejar sin analizar el contenido sustancial de esos recursos retóricos y normativos, algunas de las motivaciones que pudieron movilizar sus actos han quedado ensombrecidas. En lo que sigue ofrezco un análisis del contexto histórico del comunismo británico de Guerra Fría y de los archivos liberados por el MI5 que me permitirá reconstruir el “caso Thompson”, esta vez sí, integrando las *razones normativas* del propio historiador en la explicación. Resaltaré el peso de la “tradición *libertarian*” a la que recurrió el escritor británico para respaldar su ruptura con el partido comunista. Una ruptura que, precisamente, llevó a cabo en nombre del comunismo. Al hacerlo, trataré de arrojar luz no solo sobre el caso de Thompson, sino también, espero, sobre cómo los compromisos ético-políticos y los discursos de índole normativa son también *factores causales* que los historiadores hemos de tener en cuenta como partes de los procesos históricos que tratamos de explicar.

“NUNCA SALE A LA SUPERFICIE”: EL MACARTISMO BRITÁNICO

Frente al extendido tópico de que la iniciativa y la estrategia contra los soviéticos provinieron de los Estados Unidos, lo cierto es que Gran Bretaña fue pionera en formular una respuesta sistemática y coordinada a la “amenaza” comunista, creando en enero de 1948 su propio aparato encubierto de propaganda anticomunista, el Information Research Department, del que el Parlamento no tenía noticia. En cierto sentido, llovía sobre mojado: el anticomunismo ya había jugado un importante papel en años previos y el estallido de la Guerra Fría no vino sino a intensificar la tendencia, proporcionándole una dimensión global.¹³ ElIRD contó con la colaboración de reputados escritores e intelectuales socialistas, como A. Koestler o G. Orwell, que quisieron contribuir a “la lucha contra el comunismo”.¹⁴

¹¹ Dennis Dworkin, *Cultural Marxism in Postwar Britain. History, the New Left and the Origins of Cultural Studies*, Duke University Press, Durham, 1997; J. McIlroy, “Another look at”; B. Palmer, *E. P. Thompson. Objeciones y oposiciones*.

¹² Alejandro Estrella, “Política, teoría e historia: el William Morris de E.P. Thompson desde la sociología de los intelectuales”, *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 13 (2007), p. 66; *Clio ante el espejo*, p. 154.

¹³ Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Pasado y Presente, Barcelona, 2011, pp. 44 y ss.; Joan Garcés, *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Siglo XXI, Madrid, pp. 53-54.

¹⁴ Frances Stonor-Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Debates, Barcelona, 2013, pp. 85-86 y 342-344. El propio Thompson dedicaría inclementes palabras a esas colaboraciones (véase “Outside the Whale” en *The Poverty of Theory and Other Essays*, Merlin Press, Londres, 1978). Un análisis equilibrado de los juicios de Thompson sobre Auden y Orwell se encuentra en S. Hamilton, *The Crisis of Theory*, pp. 53-86; y sobre Orwell en David Goodway, *Anarchist Seeds beneath the Snow. Left-Libertarian Thought and British Writers from William Morris to Colin Ward*, Liverpool University Press, Liverpool, 2006, pp. 284 y ss.

Si se tiene en cuenta la buena imagen de la que disfrutaba la URSS en Occidente al terminar la guerra, considerada la gran responsable de la derrota del fascismo,¹⁵ no deja de ser llamativo que fuera el gobierno *socialista* de Clement Atlee el que se embarcara tan concienzuda y obsesivamente en una prolongada cruzada anticomunista. En 1945 el laborismo en el gobierno organizó una serie de campañas para contrarrestar la influencia del comunismo en los jóvenes; llevó la iniciativa en la fundación de la OTAN;¹⁶ financió una fracasada revuelta contra el gobierno albano; en 1947 creó el Special Cabinet Committee for Subversive Activities (presidido por el propio Atlee); y puso en marcha el secretísimo Official Committee on Communism en 1949 destinado a promover la subversión en los países satélite de la URSS mediante la “pinprick strategy”. Durante estos años, además, se limitaron los derechos de movilidad internacional por razones políticas y se implantó el sistema de vetos y expulsiones de la administración pública a las personas consideradas “filocomunistas” (el famoso *positive vetting*).¹⁷ Como han recordado algunos historiadores, el atlantismo no fue solo la expansión de los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos sino, sobre todo, el punto de encuentro entre los anticomunistas de ambos lados del Atlántico.¹⁸ En 1949, el historiador alemán y secretario de la reconstituida II Internacional, Julius Braunthal, daba cuenta de esta paradójica tendencia en su testimonio personal al sostener que ese ferviente anticomunismo se había convertido en el “rasgo más característico de la modificada ideología de la socialdemocracia renacida [tras la guerra]”.¹⁹

Ahora bien, el liderazgo mundial ejercido por la potencia norteamericana marcó una fuerte impronta sobre la política británica e hizo que el espionaje y la propaganda anticomunista bailaran al son de su melodía. La práctica del contraespionaje en Gran Bretaña siguió el patrón *yankee* y se convirtió en una persecución de la “subversión política”, un concepto difuso y vulnerable a las arbitrarias interpretaciones que hacía de este el MI5.²⁰ Pero Gran Bretaña tenía un problema. No podía sumarse sin más a la caza de brujas que se estaba produciendo en Estados Unidos. Por un lado, tenía que consolidar su alianza con este país de cara a mantener el bombeo de fondos para la reconstrucción de posguerra y para poder colaborar en el programa de desarrollo de armamento nuclear. Por otro lado, la opinión pública británica –firmemente apegada a la longeva retórica del *Freeborn Englishman* y su defensa de los derechos civiles– contemplaba con malos ojos las prácticas más descarnadas del macartismo. La solución por la que se optó fue la creación de una versión más sutil y discreta del macartismo, una versión que pudiera contentar a los norteamericanos al tiempo que no alimentase demasiado las críticas en casa. Ningún comunista británico

¹⁵ David Blaazer, *The Popular Front and the Progressive Tradition. Socialists, Liberals, and the Quest for Unity (1884-1939)*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, p. 163; Institut français d'opinion publique, “La nation qui a le plus contribué à la défaite de l'Allemagne”, en www.infop.com (ultimo acceso 1 de abril de 2021).

¹⁶ De los doce gobiernos que firmaron el documento fundador de la OTAN, siete eran o bien socialdemócratas o bien gobiernos de coalición donde aquellos tenían un papel dominante, véase Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Barcelona, 2017, pp. 215-231.

¹⁷ Andrew Defty, *Britain, America and Anti-Communist Propaganda 1945-53*, Routledge, Londres, 2004; Steve Parsons, “British ‘McCarthyism’ and the Intellectuals” en Jim Fyfth (ed.), *Labour’s Promised Land? Culture and Society in Labour’s Britain, 1945-1951*, Lawrence & Wishart, Londres, 1995, pp. 224-246; Rory Cormac, “The Pinprick Approach. Whitehall’s Top-Secret Anti Communist Committee and the Evolution of British Covert Action Strategy”, *Journal of Cold War Studies*, 16, 3 (2014), pp. 5-28.

¹⁸ Giles Scott-Smith, *The Politics of Apolitical Culture. The Congress for Cultural Freedom, the CIA and post-war American hegemony*, Routledge, Londres, 2002, pp. 66 y 84.

¹⁹ Julius Braunthal, “The Rebirth of Social Democracy”, *Foreign Affairs*, 27, 4 (1949), p. 591.

²⁰ Reg Whitaker, “Cold War Alchemy: How America, Britain and Canada Transformed Espionage into Subversion” en David Stafford y Rhodri Jeffreys-Jones (eds.), *American-British-Canadian Intelligence Relations, 1939-2000*, Frank Cass, Londres, 2000, pp. 177-210.



Thompson, a la derecha del todo, participando en la reconstrucción de ferrocarriles en Yugoslavia, 1946

acabó en prisión por su pertenencia al partido, pero se generalizaron otras formas más invisibles de persecución política.²¹

En una conferencia de homenaje a su colega George Rudé, Christopher Hill señalaba que este ambiente de persecución en Gran Bretaña no era como el macartismo norteamericano “donde hay un odio político abierto, que luego puede ser rechazado después. El macartismo británico nunca se rechaza porque nunca sale a la superficie”.²² No por discreto dejaba de ser masivo. A principios de los años cincuenta el MI5 ya almacenaba más de 250.000 archivos sobre los líderes y los cuadros del PCGB, una información que fluía constantemente hacia los servicios de inteligencia norteamericanos.²³

El ambiente persecutorio de la época supondría más de un mal trago a los miembros del Grupo de Historiadores del PCGB entre los que figuraba Thompson. Algunos de ellos tardarían en entrar en el mundo universitario británico, otros ni siquiera lo conseguirían y otros, finalmente, verían obstaculizadas sus trayectorias profesionales.²⁴ Sin ir más lejos, George Rudé fue despedido de la *public school* de St. Paul y vetado de un puesto en la BBC por su militancia comunista, y aunque a mediados de la década ya era reconocido como un

²¹ Giora Goodman, “The British Government and the Challenge of McCarthyism in the Early Cold War”, *Journal of Cold War Studies*, 12, 1 (2010), pp. 63-68.

²² Citado en Doug Munro, “The Strange Career of George Rudé – Marxist Historian”, *Journal of Historical Biography*, 16 (2014), p. 127.

²³ Giora Goodman, “The British Government”, p. 86.

²⁴ Eric Hobsbawm, “The Historian’s Group of the Communist Party” en M. Connforth (ed.) *Rebels and their causes*, Lawrence & Wishart, Londres, 1978, pp. 21-48.

historiador importante –en 1956 había recibido el prestigioso premio *Alexander Prize* de la Royal Historical Society–, sus expectativas laborales en Inglaterra se vieron frustradas y se vio forzado a “exiliarse políticamente” en Australia.²⁵ Maurice Dobb contempló cómo se cancelaba su nombramiento en la Universidad de Londres que, en teoría, ya había sido confirmado.²⁶ Por su parte, se tiene constancia de que la casa de Dorothy y Edward Thompson fue allanada y registrada de forma clandestina aprovechando una ocasión en la que estaban de vacaciones. Ambos dos formaban parte de una lista de 3.000 sospechosos que serían detenidos en caso de que hubiera una ruptura de relaciones con la URSS. No fue mera casualidad que algunas oportunidades de trabajo para Thompson se evaporaran misteriosamente poco después de que el MI5 hiciera unas cuantas llamadas telefónicas.²⁷

Pero, ¿qué buscaba realmente el MI5 y qué se encontró tras tantos años de espionaje? ¿Era el PCGB un peligroso partido subversivo dispuesto a liderar una revolución violenta para implantar una “dictadura del proletariado” de cuño soviético?

LAS DOS ALMAS DEL PCGB

Después de la sonada derrota electoral de 1950, en la que el PCGB perdió sus dos únicos diputados, el secretario general Harry Pollit viajó a Moscú para pedir ayuda a Stalin. Como resultado de esa colaboración se publicó en enero de 1951 el documento *The British Road to Socialism*, que llegó a vender más de 150.000 copias.²⁸ Paradójicamente, en el momento en el que más intensidad cobraba la vigilancia del MI5 y el IRD sobre los comunistas “subversivos”, estos reconocían la estrategia parlamentaria como la única vía legítima para llegar al poder en su país.

The British Road to Socialism buscaba restaurar el espíritu nacional-popular de la época de los Frentes Populares, en la que Dimitrov invitaba a los comunistas de los años treinta a elaborar un discurso de libertades populares en clave nacionalista. Una estrategia que fue bien recibida por parte de los historiadores del PCGB porque les permitió entroncar su filiación comunista con la nativa tradición *libertarian* británica.²⁹ Los miembros del futuro Grupo de Historiadores del partido, en el que participaban los creadores de la conocida “history from below” –Hobsbawm, Thompson, Rudé, Hilton, Hill, etc.–, se habían vuelto con es-

²⁵ James Friguglietti, “A Scholar ‘In Exile’: George Rudé as a Historian of Australia”, *French History and Civilization: Papers from the George Rude Seminar*, 2005, pp. 3-12; D. Munro, “The Strange Career of George Rudé”; “George Rudé – Communist Activist and Inactivist”, *The Journal of Labor and Society*, 19 (2016), pp. 147-162.

²⁶ S. Parsons, “British ‘McCarthyism’ and the Intellectuals”, p. 233.

²⁷ M. Davis, “E. P. Thomson, MI5 and?”, Thompson tenía razonables sospechas de haber sido espiado durante años, véase Thompson, *Writing by the Candlelight*, Merlin Press, Londres, p. 123.

²⁸ Francis Beckett, *Enemy Within: The Rise and Fall of the British Communist Party*, John Murray, Londres, 1995, pp. 121-122.

²⁹ Para esta tradición véase Julio Martínez-Cava, “Enemigo a las puertas. La libertad política y los principios fiduciarios en el socialismo británico”, *Daimon: Revista de Filosofía*, 81 (2020), pp. 159-175. Vienen al caso las tareas que el VII Congreso de la Komintern encargaba a los historiadores: “Los comunistas somos opositores irreconciliables, en principio, del nacionalismo burgués en todas sus formas. Pero no somos partidarios del nihilismo nacional, y nunca debemos actuar como tales. (...) cualquiera que piense que esto le permite, o incluso le obliga, a burlarse de todos los sentimientos nacionales de las grandes masas de trabajadores, está lejos de ser un verdadero bolchevique, y no ha entendido nada de las enseñanzas de Lenin sobre la cuestión nacional” en Georgi Dimitrov, “The Fascist Offensive and the Tasks of the Communist International in the Struggle of the Working Class against Fascism” en *Selected Works. Vol. 2*, Sofia Press, Sofia. Para una fantástica historia cultural del PCGB en estos años véase la tesis doctoral de Adrià Llacuna, *Historia cultural del comunismo británico: Revolución, democracia y nación en la lucha antifascista (1928-1941)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

pecial ahínco en esa recuperación de la tradición nativa de luchas populares por la libertad.³⁰ Se trataba de una retórica *libertarian* que convivió, en algunos momentos alcanzando una cierta coalescencia, con las versiones más científicas del marxismo británico.³¹

La retórica nacional-popular del *Freeborn* tenía una relación ambivalente con las pulsiones más ortodoxas. El PCGB era sin duda un partido “estalinizado”, enormemente dependiente de las directrices y la financiación soviéticas. Sus militantes se socializaban en una cultura política racialmente mixta, una suerte de “gran familia” bastante igualitaria y libre de los prejuicios clasistas de la sociedad británica; pero esta era también una cultura abnegada y quasi bélica, de sospecha y de caza de brujas contra el “enemigo interno”, mezclada con un cierto sentido calvinista de sentirse los “elegidos” para cumplir una misión histórica (algo que no era extraño, por otro lado, en los partidos comunistas occidentales de la época).³² Raphael Samuel, ex miembro del partido, señalaba que “el marxismo fue elevado al rango de ortodoxia definitiva, con los textos de Marx, Engels y Lenin, posteriormente Stalin, proveyendo el marco firme para la fe [Creeds]”.³³ Durante los años de la Guerra Fría en los que Stalin estuvo en el poder, el partido se sumó a todos sus virajes y posiciones.³⁴ El intelectual del partido James Klugmann, que durante la guerra había sido el responsable de que la ayuda económica y militar de los aliados acabara en manos de Tito (y no del grupo de Milahovic) aceptó a regañadientes la tarea de escribir *From Trotsky to Tito*, una obra donde se conectaba el titoísmo con las “traiciones” de los agentes infiltrados “imperialistas-trotskistas”.³⁵ El PCGB defendió sin ambages los famosos “juicios espectáculo”, punta del iceberg de la segunda gran oleada de purgas con la que Stalin pretendió afianzar un control férreo sobre sus Estados satélite.³⁶

En estos años, la retórica del *Freeborn* no parecía provocar cortocircuitos morales entre la militancia: los juicios espectáculo y la condena de Tito pasaron sin manifestaciones significativas de incomodidad o protesta entre las bases del partido. Las dudas y malestares existentes permanecían en el tormentoso silencio de la conciencia privada, lo que de alguna manera generaba una suerte de “apatía moral” hacia la represión soviética, reforzada por el miedo a ser acusados de disidentes en la propia organización.³⁷

³⁰ E. Hobsbawm, “The Historian’s Group”; G. Eley, *A Crooked Line*; Bill Schwarz, “‘The People’ in History: The Communist Party Historians’ Group, 1946-56” en Richard Johnson, et. al. (eds), *Making Histories: Studies in History-Writing and Politics*, Hutchinson, Londres, pp. 44-95; Harvey Kaye, *The British Marxist Historians. An Introductory Analysis*, Polity Press, Cambridge, 1984; *The Education of Desire. Marxists and the Writing of History*, Routledge, Londres, 1992.

³¹ Raphael Samuel, “British Marxist Historians 1880-1980 (Part I)”, *New Left Review*, 120 (1980), pp. 21-96. Merece la pena destacar que, en la última entrevista que concedió en vida en 1992, el propio Thompson reconocía un asunto nada menor: que su primerísimo contacto con el marxismo fue a través de las lecturas de *The English Revolution, 1640* de C. Hill (1940) y de *Cromwell and Communism* de E. Bernstein (1895), esto es, de dos estudios sobre la historia del republicanismo democrático de Gran Bretaña, véase en Penelope Corfield y E. P. Thompson, “Intervista a E.P. Thompson”, *Quaderni Storici*, 31.2 (1996), p. 411.

³² John Callaghan, *Cold War, Crisis and Conflict. The CPGB 1951-1968*, Lawrence & Wishart, Londres, 2003, pp. 41 y ss. John Saville nos advierte contra la tentación de llevar este punto demasiado lejos y leer toda la militancia comunista como una secta de fanáticos entregados. El compromiso total (incluso leído en clave religiosa) es algo propio de las minorías más activas de las organizaciones –no de toda la militancia–, y ni siquiera es exclusivo de la tradición comunista (John Saville, “The Communist Experience: A Personal Appraisal”, *Socialist Register*, 27, 1991, p. 10).

³³ R. Samuel, “British Marxist Historians”, p. 49.

³⁴ Willie Thompson, “British Communists in the Cold War, 1947-52”, *Contemporary British History*, 15, 3 (2001), p. 119.

³⁵ F. Becket, *Enemy Within*, p. 87.

³⁶ Para las segundas purgas puede verse J. Braunthal, *History of the International. World Socialism 1943-1968. Volume 3*, Victor Gollancz, Londres, pp. 130 y ss.; G. Eley, *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Crítica, Barcelona, 2003, p. 310; T. Judt, *Posguerra*, pp. 155 y ss.

³⁷ J. Callaghan, *Cold War*, p. 44 y ss.

En un entorno así, ocupar el lugar de intelectual no debía ser cosa fácil. El *Zeitgeist* inquisitorial había permeado el área cultural del partido de la mano de Emile Burns, el “Zdhánov” británico. Entre 1946 y 1947, Jack Lindsay –uno de los principales intelectuales comunistas que había contribuido sustancialmente a la mencionada historiografía frentepopulista con el best-seller *The Handbook of Freedom*³⁸ había sido acusado de herejía en el Grupo de Escritores del partido por “haber caído” en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de Marx de 1844, y por haberse atrevido a juntar el pensamiento de Marx con el de Freud. Lindsay fue obligado a retractarse públicamente. No debería pasar desapercibido que en el mismo año en el que se aprobaba *The British Road to Socialism* tuvo lugar la controversia sobre la obra de Christopher Caudwell. Caudwell era un intelectual fallecido en la Guerra Civil española y ensalzado por el partido, que ahora pasó a simbolizar la acumulación de todas las “herejías burguesas” que debían ser expurgadas.³⁹

Ese clima opresivo se interiorizaba en la conciencia de los intelectuales como una “estructura psíquica” que los desarmaba frente al escrutinio inclemente del partido. En no pocas ocasiones, los procesos de autocensura se aceptaban como el precio a pagar por formar parte de una fuerza sometida a un asedio político brutal y continuo: permanecer en el seno del partido se interpretaba como una conducta ejemplar frente a los “apóstatas” que cambiaban de filas para abrazar el capitalismo occidental (epitomados por el caso de A. Koestler y su famosa obra *El cero y el infinito*).⁴⁰ En el recuerdo de Thompson, estos fueron años de una tensión superlativa:

Esa época produjo una de las mayores congelaciones mentales que yo recuerde en la izquierda. Las fuerzas vitales se resecaron y los libros perdieron sus hojas. Fue en este momento cuando el Partido bloqueó la publicación de la traducción de Hamish Henderson de los cuadernos de la cárcel de Gramsci: se había descubierto, se nos dijo, que Gramsci era culpable de alguna “desviación” innombrable.⁴¹

La posición del Grupo de Historiadores frente a esa disciplina intelectual fue ambigua. Desde su creación en 1946, el Grupo se movió entre una aceptación (tácita o explícita) de la política de la Unión Soviética, al mismo tiempo que cuestionaba a nivel teórico muchas de las premisas del marxismo soviético.⁴² Sus miembros se prestaron repetidas veces a entregadas soflamas para defender las políticas de Stalin, incluido el propio Thompson.⁴³ Sin embargo, con la crisis del comunismo internacional de 1956, la mayoría hicieron esfuerzos por reformar democráticamente el partido, y cuando esta iniciativa fracasó, lo abandonaron. Incluso los que se quedaron, como Eric Hobsbawm o Maurice Dobb, mos-

³⁸ La obra se reeditó con el título *Spokesmen for Liberty. A Record of English Democracy Through Twelve Centuries*, Lawrence & Wishart, Londres, 1941. En palabras de Thompson: “creo que el *Handbook of Freedom* estaba entre los dos o tres libros que conseguí llevar conmigo al ejército. Sé que otros lo hicieron (); lo utilicé en mis clases para adultos y en las reuniones políticas; me condujo a nuevas fuentes, y desde aquí a investigaciones y trabajos propios” (“Edgell Rickword” en E. P. Thompson. *Persons and Polemics*, Merlin Press, Londres, pp. 236-243).

³⁹ Un repaso de la polémica en E. P. Thompson, “Caudwell”, *Socialist Register*, 14 (1977), pp. 228-276.

⁴⁰ A. Koestler, *El cero y el infinito*, Destino, Barcelona, 1978.

⁴¹ E. P. Thompson, “Edgel Rickword”, p. 237.

⁴² G. MacCann, *Theory and History*, p. 45.

⁴³ Keith Tribe, *Genealogies of Capitalism*, Macmillan, Londres, p. 23; J. McIlroy, “Another look at”; Paul Flewers, “E.P. Thompson’s Investigation of Stalinism: An Unrealised Project”, *Critique. Journal of Socialist Theory*, 45, 4 (2017), pp. 549-582; Tim Rogan, *The Moral Economists. R. H. Tawney, Karl Polanyi, E. P. Thompson, and the Critique of Capitalism*, Princeton University Press, Princeton, 2017, pp. 147 y ss.; Evan Smith, “Hobsbawm, 1956 and the Mythology of the CPGB Historian’s Group”, *Hatful of History*, 2014, disponible online <https://hatfulofhistory.wordpress.com/2016/04/04/hobsbawm-1956-and-the-mythology-of-the-cpbg-historians-group/> (último acceso 13 de febrero de 2021).

BRITISH COMMUNIST PARTY REGISTRATION FORM 1951

(as despatched to Yorkshire District C.P.)

CARD NO.

1951 REGISTRATION FORM

(Please fill in with Block Capitals)

NAME (Mr., Mrs. or Miss) MR E P THOMPSON

ADDRESS Holly Bank Whittington
Sudell Harrogate

OCCUPATION Adult Educative-Tutor

INDUSTRY

PLACE OF WORK
FIRM'S NAME Leeds University

FIRM'S ADDRESS

TU BRANCH (Rob Hobsbawm) Tribes Association

NAME OF CO-OP SOCIETY Sudell

ANY OTHER ORGANISATION Harrogate "Z" Men

PARTY BRANCH Harrogate

DATE OF JOINING PARTY February 1942

Formulario de inscripción de Thompson en el Partido Comunista de Gran Bretaña

traban actitudes críticas y pagaron un precio por ello.⁴⁴ No sería desacertado defender, entonces, que estos historiadores abrazaron un “marxismo abierto no talmudista” que no encajaba cómodamente con la línea oficial del partido.⁴⁵

Si se quiere comprender la crisis de 1956 que llevó a algunos intelectuales como Thompson a abandonar el partido, es necesario interrogarnos por lo que estaba sucediendo en su conciencia en años previos. ¿Cómo pudo convivir la defensa de las libertades civiles y democráticas del pueblo británico con el aguerrido cierre de filas estalinista?

⁴⁴ Richard Evans, *Eric Hobsbawm. A Life in History*, Little, Brown and Company, Londres, 2019, pp. 321 y ss.; Timothy Shenk, *Maurice Dobb. Political Economist*, Palgrave, Basingstoke, 2013, pp. 68 y ss.

⁴⁵ Francisco Erice, “Thompson y Hobsbawm frente a los dilemas del marxismo historiográfico: concepción de la historia, estrategia teórica y propuesta política”, *Sociología Histórica*, 3 (2013), p. 203.

Es cierto que las interpretaciones de un mismo imaginario o tradición política pueden ser tan amplias que permitan prácticas sumamente distintas y hasta incompatibles. Los especialistas en la historia de las ideas suelen recordarnos siempre con buenas razones esa contingencia y polisemia constitutiva del lenguaje político.⁴⁶ Pero, salvo que se deseé hipostasier de forma absoluta la esfera discursiva *in abstracto*, resulta indispensable preguntarnos por los efectos que tenían los discursos *libertarian* en un entorno tan desfavorable a su contenido. Mi tesis es la siguiente: en el contraste entre la tradición *libertarian* y la práctica estalinista existía algo de “contradicción performativa”,⁴⁷ una suerte de violencia sobre los textos y discursos que generaba conciencias desgarradas. Era una contradicción que no podía durar indefinidamente. Perry Anderson señaló acertadamente al respecto que en estos años se produjo una “paradójica coincidencia” entre la orientación hacia el pasado nacional promovido por la ejecutiva y los valores del comunismo democrático.⁴⁸ Esa “paradójica coincidencia” que señala Anderson podría ayudarnos a comprender la convivencia (incómoda) entre elementos en principio incompatibles. Pero los interrogantes siguen abiertos. ¿Qué fue lo que condujo a su implosión? La publicación de los archivos del MI5 sobre Thompson aportan, afortunadamente, algunas pistas interesantes para desentrañar esta caja negra.

THOMPSON BAJO LA LUPA DEL MI5: 1947-1956

Thompson había intentado unirse al PCGB con 16 años en 1940, sin éxito. Lo conseguiría en 1942, una vez roto el pacto germano-soviético. Cumplida la mayoría de edad, fue destinado a filas y combatió en Italia, Yugoslavia y el Norte de África. Es aquí cuando el MI5 comienza a interesarse por sus acciones. El primer documento recoge las palabras de un joven Thompson que le comenta a un agente de seguridad que le había pedido identificarse: “debo salir de aquí y empezar a combatir el fascismo en el extranjero, y después volver para combatirlo aquí”.⁴⁹ Tras el fin del conflicto bélico, Thompson colaboró como voluntario en Yugoslavia, Bulgaria y Hungría en labores de reconstrucción de vías ferroviarias e infraestructuras básicas; y visitó Bulgaria con su madre invitados por el propio Georgi Dimitrov, actividades que no pasarían desapercibidas para el servicio secreto.⁵⁰ En lo que sigue, de la documentación recabada por el MI5 destacaré exclusivamente las piezas relevantes para analizar el tema que nos ocupa.

Pues bien, desde fecha tan temprana como octubre de 1947 encontramos ya a un Thompson sumamente preocupado porque las revistas del partido no ofrecían, en su opinión, un “trabajo creativo” sino que confiaban demasiado en los panfletos de propaganda.⁵¹ El 18 de septiembre de 1950 escribe a Sam Aaronovitch proponiéndole que funde una re-

⁴⁶ John Dunn, “The Identity of the History of Ideas”, *Philosophy*, 43, 164 (1968), pp. 85-104; Quentin Skinner, “Meaning and Understanding in the History of Ideas”, *History and Theory*, 8, 1 (1969), pp. 3-53.

⁴⁷ Para la noción de “contradicción performativa” véase la explicación de Habermas en Richard Rorty y Jürgen Habermas, *Sobre la verdad: ¿validez universal o justificación?*, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

⁴⁸ Perry Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Siglo XXI, Madrid, p. 161.

⁴⁹ National Archives, *The security services: Personal (PF) Files. Communist and Suspected Communist, including Russians and Communists Sympathisers*, KV-2-4290, 1A, Public Record Office, Kew-Richmond upon Thames. *National Archives* en adelante.

⁵⁰ Experiencia de la que saldría una de sus primeras obras, *The Railway. An Adventure in Construction* (1947) reeditada recientemente en Rabrab Press, Londres, 2020. Véanse también la carta a su amigo Fred de enero de 1948, “Letter to Fred”, disponible online en www.marxist.org (último acceso 1 de abril de 2021); y el documento del National Archives, KV-2-4290, 15A.

⁵¹ National Archives, KV-2-4290, 60B.

vista cultural con escritores e historiadores que replique la iniciativa de la *Left Review* “para construir un nuevo frente progresista de intelectuales honestos en la lucha por la paz y para llevar adelante la mejor tradición de nuestras herencias culturales”⁵² El énfasis en la tradición nativa y en el “frente progresista” nos hace ver que Thompson seguía apegado a las categorías del comunismo frentepopulista que la Guerra Fría estaba arrumbando.

El aislamiento político que sufría el partido, y lo que este mismo podía retroalimentarlo, es un tema recurrente en las cartas de estos años. Desde 1950 el MI5 registra el malestar de Thompson con la manera que tenía el PCGB de relacionarse con otros movimientos sociales. En carta a Mick Bennet del 5 de octubre el historiador comenta sobre una asamblea de los reservistas Clase Z, en la que se estaba forjando un pequeño movimiento de protesta, y se muestra sorprendido por el nivel del público (“en absoluto eran tan susceptibles de ser manipulados como yo pensaba”). Los jóvenes querían elegir un portavoz para la sección de mayores de la reserva Clase Z, pero se quedaron “desalentados” cuando descubrieron que el cargo lo ostentaba un viejo comunista del PCGB. Ante esto, escribe Thompson: “deberíamos confiar más en la gente y dejar que se pongan las pilas, incluso aunque cometan errores”; a su juicio, lo que les tocaba a los comunistas era “salir de los puestos de poder del movimiento y presionar desde abajo”⁵³.

Otra misiva, esta vez del 10 de junio de 1952 y dirigida a su amiga la escritora comunista Margot Heinemann, nos muestra al intelectual británico explicitando que su incomodidad es algo sentido desde su vuelta a casa tras la guerra. Aquí comienzan a aparecer las críticas de Thompson no ya a la línea política, sino a la forma organizativa del partido y su particular funcionamiento:

una decisión del partido es una decisión del partido, y por supuesto una vez tomada debe ser llevada a cabo con lealtad y entusiasmo. Por otro lado, uno se sentiría mucho más feliz si sintiera que la decisión en sí misma hubiese sido [decidida de forma] menos arbitraria y más colectiva. (...) Repetidamente en los últimos cinco o seis años nos hemos encontrado con decisiones arbitrarias, y luego se espera que cooperemos tan fielmente como si estas hubiesen sido decisiones reales del partido.⁵⁴

De los documentos más útiles que pueden encontrarse en esta correspondencia espiada por el MI5 son las cartas entre Thompson y Bert Ramelson. Ramelson era un abogado de origen ucraniano, criado en Canadá, que había luchado en la guerra civil española y en la Segunda Guerra Mundial. Era un estalinista entusiasta y un funcionario del partido aplicado, ocupando el cargo inmediatamente superior a Thompson en el comité de distrito de Yorkshire. En carta del 6 de agosto de 1954 Thompson critica la iniciativa del partido de convocar una “manifestación de partido” el 4 de septiembre de ese mismo año contra el rearme alemán, imponiendo el formato de protesta sobre el conjunto del movimiento pacifista. Thompson no oculta su enojo:

Bert, ¿hacia dónde diablos estamos yendo? Realmente tengo ganas de dimitir del Comité de distrito, porque o yo estoy loco o todo el maldito partido se ha vuelto loco, y todo este discurso sobre la unión de los movimientos al final resulta que estará jodidamente vacío.⁵⁵

⁵² National Archives, KV-2-4290, 36A.

⁵³ National Archives, KV-2-4290, 37C [ambos pasajes subrayados por el MI5].

⁵⁴ National Archives, KV-2-4290, 45A. Con el tiempo acabará sosteniendo: “Estoy en contra de la teoría y la práctica del centralismo democrático tal y como lo practican los partidos comunistas. Creo que tras todas esas bonitas frases al final todo se reduce al control de una élite con todo el tiempo del mundo” (Carta a Howard Hill, 10 de diciembre de 1962, National Archives, KV-2-4294, 164.2).

⁵⁵ National Archives, KV-2-4291, 63.

Pocos meses después, en otra carta dirigida al matrimonio Ramelson y con fecha estimada entre noviembre de 1954 y enero de 1955, el tono de la crítica alcanza mayores cotas de exasperación y apunta contra la pulsión ortodoxa de la época:

A menudo, cuando tengo discusiones con Bert, he intentado discutir sobre problemas particulares o asuntos del trabajo, [pero] me he encontrado con un liderazgo político general en el cual yo sentía que se me estaba “poniendo en línea”, o dándome una dosis de levantarme el ánimo, y que las críticas particulares no eran tratadas como tal, como merecedoras de discusión, sino como síntomas de desviación.

Para ilustrar este punto, Thompson plantea un ejemplo que no debería pasarnos desapercibido:

Mi posición en la discusión con Harry Hanson de la semana pasada, donde sostuve que durante mucho tiempo tuve el sentimiento de que dentro del Partido había *una comprensión insuficiente de las positivas y saludables tradiciones del libertarianism de la historia británica*. Bert (con la mejor cordialidad y buen temple) me mandó leer una conferencia del tema de Colin Siddons, y despachó el tema como la típica idea burguesa sobre las libertades.⁵⁶

La correspondencia de estos años recogida por el MI5 nos muestra un Thompson enojado con el recrudecimiento de la disciplina interna del partido, el abandono de la línea frentepopulista y, también, el desprecio por las libertades democráticas que ahora eran catalogadas de “libertades burguesas”. Como ocurriría con tantos otros activistas del PCGB, el malestar estaba realmente acumulado. Solo haría falta un detonante.

1956, EL PUNTO DE INFLEXIÓN

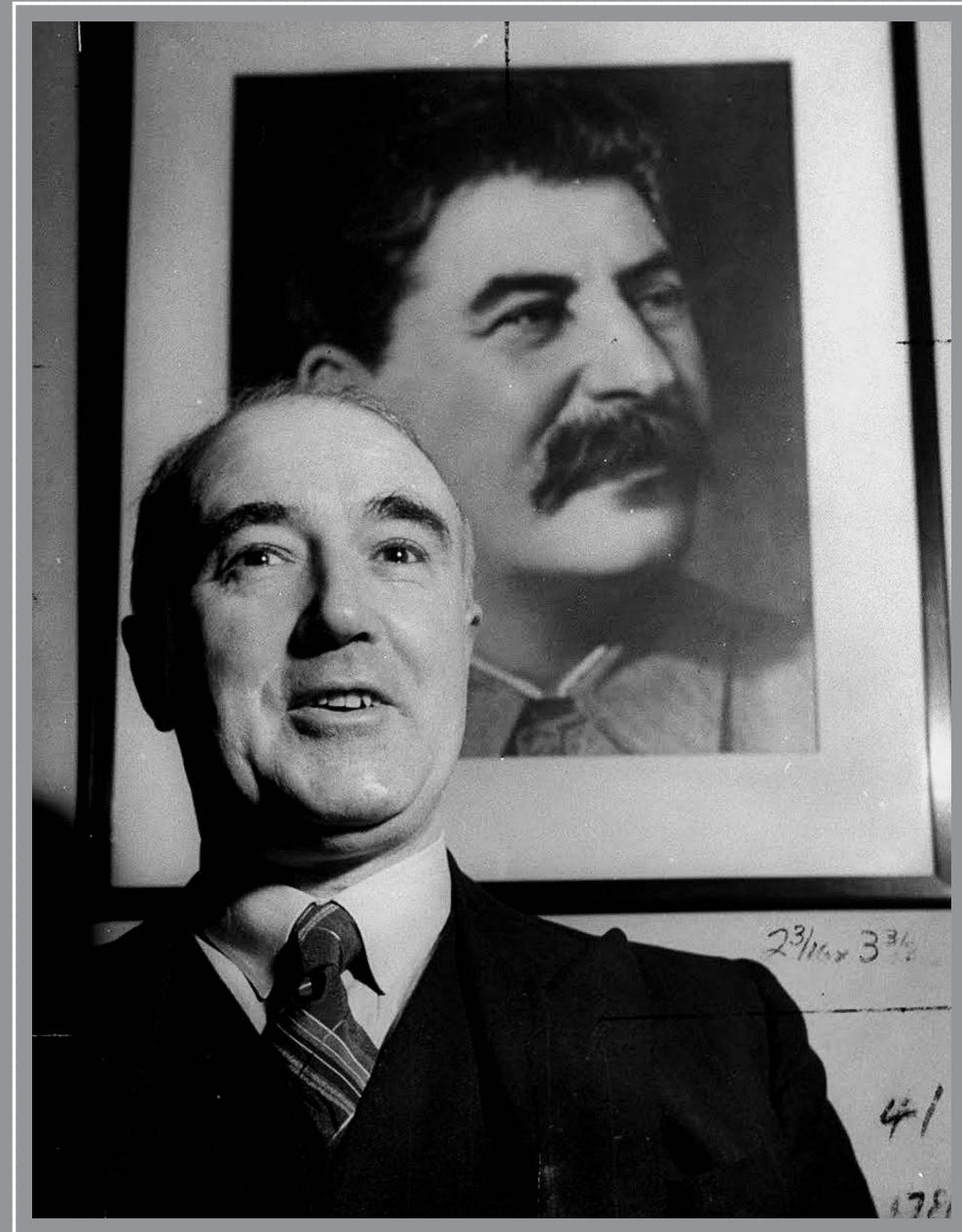
Desde la muerte de Stalin en marzo de 1953 el propio Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) había abierto la puerta a que los comunistas revisaran sus compromisos y actuaciones pasadas al rehabilitar a Gomulka en Polonia, procesar a Beria, restaurar las relaciones con Tito o criticar abiertamente el “culto a la personalidad”. El efecto del *Informe Jrushchov* fue demoledor. La onda expansiva de este proceso de “deshielo” levantó un sentimiento de solidaridad en Hungría hacia unas protestas polacas que se transformó rápidamente en demandas por la democratización del régimen y acabó conduciendo a la Revolución húngara. Como es de sobra conocido, los tanques soviéticos pusieron un rápido final a tales tentativas.⁵⁷ Si el *Informe Jrushchov* había permitido que muchos comunistas se desengañaran y pasaran a criticar la naturaleza del estalinismo, la invasión de Hungría vino a mostrar que el estalinismo había sobrevivido a Stalin. El año de 1956 marcó el comienzo de una crisis de proporciones inmensas en el seno del comunismo internacional.⁵⁸

Los líderes del PCGB trataron de amortiguar el impacto. En el XXIV Congreso celebrado en la primavera de ese mismo año la ejecutiva intentó que los militantes comulgaran con la idea de que la autocritica solo era necesaria en el PCUS, en un amago de pasar página

⁵⁶ National Archives, KV-2-4291, 66. El subrayado es mío.

⁵⁷ Véase el capítulo octavo de Anne Applebaum, *Iron Curtain. The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956*, Doubleday, Nueva York, 2012 (agradezco a Edgar Straehle por mostrarme esta referencia); J. Braunthal, *History of the International*, pp. 412-428; J. Fontana, *Por el bien del Imperio*, pp. 221 y ss.

⁵⁸ John Callaghan, “The Road to 1956”, *Socialist History*, 8 (1995), p. 13. Para una perspectiva comparada por países de cómo los partidos comunistas encararon esta crisis puede consultarse el monográfico dedicado al tema en la revista *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, número 2, 2016.



Harry Pollitt

con celeridad. No fue hasta el 21 de abril cuando el secretario general, Harry Pollitt, proporcionó a los miembros un resumen del *Informe Jrushchov* y lo hizo omitiendo sus detalles más escabrosos. La prensa del partido no recogió ni un solo debate sobre los problemas del XX Congreso del PCUS, incluso después de que el periódico *The Observer* publicara la versión completa del informe el 10 de junio. Tampoco aparecieron en la prensa del partido las cartas críticas sobre este asunto que la militancia de base estaba enviando. Finalmente, el partido lanzó una campaña en favor de la unidad de la clase trabajadora, que actuó como un mecanismo de “cierre de filas” para evitar que la crítica interna pudiera permear.⁵⁹

Los materiales liberados del MI5 nos permiten adentrarnos en la correspondencia de Thompson durante la crisis de 1956 y nos ofrecen la posibilidad de comprender mejor los procesos de “desencantamiento” y “revuelta” que se irían produciendo a lo largo del año. Podemos comenzar con una carta fechada el 19 de marzo a Bert Ramelson. Thompson se muestra ofendido por la falta de debate interno y por el hecho de que la dirección no dimitiera. La desconexión emocional con el comunismo soviético es casi completa:

En todo caso, ciertos hechos están aclarándose y ningún camarada ha tenido todavía el valor de enfrentarlos. Primero, que las medidas de seguridad “realistas” tomadas en la Unión Soviética antes de la guerra, justificadas sobre la idea de que fortalecerían el Estado y eliminarían a los quintacolumnistas potenciales, de hecho debilitaron a la Unión Soviética, como lo hizo también la posición dictatorial de Stalin durante la guerra (¿No dijimos una vez que un pueblo libre y en armas –Madrid– era la fuerza más potente en el mundo?). [...] Segundo, en la medida en que la URSS ha sido la mayor fuerza objetiva en favor del socialismo de los últimos 20 años, esta debilidad (y la sumisión de otros partidos [comunistas] a ella) ha sido una causa importante que ha contribuido a obstaculizar el desarrollo del socialismo en Europa occidental y ha dividido a la clase trabajadora internacional.⁶⁰

El 8 de abril el Grupo de Historiadores había rechazado la línea oficial del partido respecto al XX Congreso del PCUS, y desde mayo John Saville y Thompson bregaban por abrir un debate en el seno del partido que permitiera dar cauce a las demandas de democracia interna y de autocrítica. Habiendo ya dimitido de sus responsabilidades en el Comité del distrito de Yorkshire, Thompson escribe de nuevo a Ramelson el 28 de mayo, y se expresa sincera pero ferozmente:

Debemos asumir que un buen número de nuestros dirigentes ha convertido en algo habitual eso de suprimir la información, tergiversar la lógica, negar las reacciones morales ordinarias y silenciar las dudas. ¿Por qué deberíamos asumir que tales actitudes van a cambiar de la noche a la mañana? [...]. Todo lo que puedo decir es que, gracias a Dios, una ejecutiva como esta no tiene la oportunidad de llegar al poder en Gran Bretaña, destruiría en un solo mes la libertad de pensamiento, expresión y asociación que le ha llevado 300 años ganar al pueblo británico.⁶¹

La cuestión de las “libertades burguesas” y la reivindicación de Thompson de la tradición *libertarian* reaparecen aquí de nuevo. El MI5 se interesó por un artículo del *Daily Worker* en el que Thompson pone en la picota a Mike Bennet (un periodista del partido) por no haber distinguido entre “aquellos derechos democráticos que nuestro pueblo ha ganado a través de siglos de luchas” y “la democracia burguesa, que anula el efecto de esos derechos”. La conclusión del artículo apunta al legado republicano-socialista del siglo XIX que

⁵⁹ J. Callaghan, *Cold War*, p. 62; J. Saville, “The Twentieth Congress”.

⁶⁰ National Archives, KV-2-4291, 81A.

⁶¹ National Archives, KV-2-4292, 94A. Esta carta se encuentra también en los archivos del PCGB en el People’s History Museum de Manchester, véase CP/CENT/ORG/18/04.

Thompson había investigado a fondo en su primera gran obra *William Morris. De romántico a revolucionario* publicada tan solo un año antes (véase especialmente Thompson, 1988: 28, 185-186, 263-272, 677). Un legado que ahora reivindicaba para su práctica política:

Los pioneros socialistas presentaron como parte de su propaganda cotidiana demandas como la abolición de la Cámara de los Lores y de la monarquía, un ejército ciudadano [*citizen's army*], y la elegibilidad por sufragio de ciertas posiciones claves en el Estado. Para extender las libertades reales del individuo, es necesario frenar la influencia de la riqueza. Al adoptar una actitud ahistórica y a veces deshonesta hacia la Unión Soviética hemos tirado por la borda la que era la mejor arma en nuestras manos: el respeto del pueblo británico, duramente conquistado, hacia los derechos democráticos. Admitamos nuestros errores con franqueza ante la gente, volvamos a nuestras propias tradiciones y mostremos cómo el socialismo puede aumentar y dar un nuevo significado a nuestros derechos.⁶²

El asunto siguió tejiéndose en distintas misivas. En una larguísima carta de once páginas, que Thompson envía el 10 de mayo a Arnold Kettle (un importante crítico literario del partido), señala que el principal error ante la crisis interna estaba siendo la resistencia de la dirección a la democracia interna. El reconocimiento de facciones internas, los canales institucionales del debate, todo ello era esencial para que hubiera polémica, porque “sin polémica no hay claridad teórica, solo confusión o conformidad”.⁶³

En julio de 1956, Thompson publicó en *World News*, la prensa del partido destinada a los debates internos, un artículo titulado “Winter Wheat in Omsk” donde defendió que el PCGB se había alejado del pueblo británico por ignorar los crímenes de Stalin (Saville había publicado otro en una dirección similar, “Problems of the Communist Party”, el 19 de mayo). En este artículo, el historiador criticaba el uso propagandístico e instrumental de la tradición revolucionaria inglesa por parte del partido y reivindicaba la “fuerza categórica” de los principios normativos.⁶⁴ Georges Matthews, editor jefe del diario oficial del partido, replicó al artículo y los editores de *World News* no aceptaron que Thompson diera la contrarréplica. El debate llegó a su fin en los medios internos de la organización. Thompson y Saville, viendo bloqueada esta vía, se decidieron a crear su propio periódico, *The Reasoner*.⁶⁵ En su primer número aparece la réplica censurada, donde Thompson denuncia el sectarismo de las interpretaciones del marxismo, “las rigideces del centralismo democrático”, la falta de debates, la “jerarquía de autoridad” y el hecho de que la doctrina oficial fuera importada del extranjero; y se pregunta: “entonces, ¿tenemos o no tenemos algo parecido a la Santa Iglesia?”.⁶⁶

En lo más álgido de esta crisis interna sucedió la invasión soviética de Hungría que mencionamos anteriormente. Esto marcaría el punto de no retorno para los editores del *Reasoner*, que decidieron publicar el tercer número en noviembre de 1956, conscientes de las consecuencias que acarrearía. Aquí aparecía “Through the Smoke of Budapest”, donde Thompson daba pie a la autocritica y aspiraba a llevarla hasta el final: “el estalinismo no eran ‘cosas equivocadas’ sobre las que ‘no sabíamos [nada]’, sino teorías falseadas y prácticas degeneradas de las que sí sabíamos algo y que, hasta cierto punto, compartimos y que nuestra dirección apoya hoy”.⁶⁷

⁶² National Archives, KV-2-4291, 84.

⁶³ National Archives, KV-2-4292, 90.

⁶⁴ Puede verse la noción de “fuerza categórica” en Domènech (1998: 132 y ss.).

⁶⁵ La revista tomaba el nombre de un periódico jacobino publicado por un amigo de Thomas Paine, el que fuera secretario de la London Corresponding Society, John Bone (citado en McCann, 1997: 96). Pueden verse todos los números del *Reasoner* reeditados por primera vez en J. McIlroy y P. Flewers, 1956: *John Saville, Edward Thompson and 'The Reasoner.'*, Merlin Press, Londres, 2016.

⁶⁶ E. P. Thompson, “Reply to George Matthews”, *The Reasoner*, 1 (1956).

⁶⁷ E. P. Thompson, “A través del humo de Budapest”, *Nuestra Historia*, 2 (2016), pp. 136-137.

Como era de esperar, ambos fueron suspendidos de la militancia, y decidieron entonces abandonar el partido. Una vez fuera, fundarían la revista *The New Reasoner* y comenzarían a colaborar con la revista *Universities & Left Review*, en un proceso de alianzas que acabaría con la fusión de ambas y la creación de la conocida *New Left Review*.⁶⁸ El desencantamiento y la revuelta interna de la que formaba parte Thompson supuso un importantísimo varapalo para el PCGB. Cerca de 2.000 miembros abandonaron el partido tras conocerse el informe Kruschev, unos 5.000 tras la gestión de la dirección de la invasión soviética de Hungría, y otros 2.000 tras el cierre de filas en torno a la dirección del XXV Congreso de abril de 1957. Entre un cuarto y un tercio de la militancia. Pero la crisis no puso punto final a esta organización. En tan solo seis años había recuperado unas cifras de militancia similares a las de 1955, y seguía teniendo una influencia clave en algunos de los sindicatos más importantes del país. Su principal problema es que ahora debía disputar el espacio político a la izquierda del laborismo con la recién creada New Left, liderada, entre otros, por el propio Thompson.⁶⁹

Una vez dio rienda suelta a la autocritica, Thompson fue desarrollando un análisis del estalinismo que se extendería de 1956 a 1963. Esta imagen se complementaría con las reflexiones de *Miseria de la teoría* en 1978. En ambos análisis el historiador insiste en desligar la tradición comunista de la *reductio ad Stalinum*.⁷⁰ Al margen del contenido de verdad que puedan contener sus escritos, lo cierto es que con el paso del tiempo el historiador quiso leer retrospectivamente que antes de 1956 ya existían “centros de ‘revisionismo prematuro’ entre intelectuales comunistas” que resistían “el acartonado economicismo” de los funcionarios del partido. Una herejía, dirá, sin foco, sin articulación, que identificaba a “King Street” como una “burocracia incompetente e intimidatoria más que (como realmente era) un clero estalinista enormemente articulado”.⁷¹

Pero la autocomplacencia de esta imagen ha sido criticada severamente por algunos estudiosos que señalaron su complicidad con el estalinismo (véase *supra*). Según uno de ellos, “deberíamos ser muy cautelosos a la hora de etiquetar a Thompson como un crítico de las políticas del PCGB antes de 1956”.⁷² Es justo aquí donde quiero detenerme. Porque en el curso de este debate no se suele aclarar qué se entiende exactamente por “estalinismo”. Si uno se refiere a las opiniones sobre la Unión Soviética, los críticos han probado que Thompson seguía preso de las mitomanías propias de su partido. Pero si uno entiende que dentro de eso que llamamos “estalinismo” o “cultura política estalinista” forman parte esencial tanto la disposición autocrática e inquisitorial, como una cierta retórica sectaria y aislante, entonces las evidencias analizadas aquí nos deberían obligar a reconocer que Thompson no comulgó con esta cultura política, al menos que no lo hizo desde los años 50.

CONCLUSIONES

Gracias a las evidencias aportadas por los archivos del MI5 se ha podido comprobar cómo desde 1947 –primero de manera tímida, y posteriormente de forma descarnada y di-

⁶⁸ Todos los números de *The New Reasoner* y de *Universities & Left Review* se pueden consultar online en el archivo de la *Barry Amiel & Norman Melburn Trust*: <https://amielandmelburn.org.uk/>.

⁶⁹ J. Callaghan, *Cold War*, pp. 79 y ss.

⁷⁰ E. P. Thompson, *The Poverty*, pp. 328 y ss.; E. P. Thompson. *Democracia y socialismo* (comp. de Alejandro Estrella), Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 2016; *Opción cero*, Crítica, Barcelona, p. 182; “Una entrevista con E. P. Thompson” en *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona, p. 302.

⁷¹ E. P. Thompson, “Edgel Rickword”, p. 240.

⁷² J. McIlroy, “Another look at”, p. 508.

recta–, Thompson criticó la falta de respeto de su partido por la autonomía de los movimientos sociales, denunció la contradicción de la retórica *libertarian* respecto a su propia práctica, alertó sobre los efectos nocivos de la nefasta teoría de las “libertades burguesas”, cuestionó la ausencia de mecanismos de democracia interna y se explató contra las actitudes sectarias y dogmáticas de la dirección. Un lector atento se preguntará inmediatamente cómo fue posible que ese malestar no implosionara antes de 1956. Sin embargo, como tantos otros militantes del PCGB, Thompson identificaba el comunismo con su experiencia del antifascismo frentepopulista, y el contexto histórico ejerció aquí de potente inhibidor. La sutil (pero brutal) caza de brujas anticomunista en Gran Bretaña, las presiones de la nueva *affluent society*, el denodado imperialismo de laboristas y *tories* –recuérdese que la intervención del Canal de Suez se produjo en los mismos meses que la crisis de Hungría– o el posible holocausto nuclear, todo ello configuraba un contexto de enormes presiones sobre la conciencia de los militantes. Renegar del PCGB en los años más duros de la Guerra Fría podría aparecer como “una sucia mancha en la memoria de 1944”⁷³. Y el espíritu popular y democrático de los movimientos de resistencia era algo a lo que Thompson nunca estaría dispuesto a renunciar. Solo cuando entendió que podía desligar el legado del comunismo democrático del fenómeno estalinista (al menos creyó poder hacerlo lo suficiente como para reivindicarlo *separadamente*) se vio capaz de articular su crítica contra el partido comunista, y hacerlo justamente en nombre del comunismo.

He tratado de mostrar por qué en todo este proceso de contradicciones, entre las manifestaciones de lealtad y las críticas internas, el peso de la tradición radical y democrática en las decisiones de Thompson no fue epifenoménico y debe considerarse como un *factor causal* entre otros. Ese peso puede comprenderse como un legado ambivalente, una fuente de recursos que podían articularse en una dirección o en otra (pero no en *cualquier* dirección) y que permitiría, a lo largo de los años, ir reajustando las disonancias morales en múltiples formas, entre ellas la ruptura con la ortodoxia y la salida del partido. Mostrar la centralidad y la fuerza categórica de esas ideas ha sido uno de mis objetivos. Como señaló de forma pionera Michael Kenny en 1995, “la influencia de la tradición cívica republicana del pensamiento político occidental en las ideas de Thompson ha sido minimizada por los comentaristas”⁷⁴. Los archivos del MI5 constituyen una buena oportunidad para revertir esa situación.⁷⁵

⁷³ B. Palmer, *E. P. Thompson. Objecciones y oposiciones*, p. 80.

⁷⁴ M. Kenny, *The First New Left*, p. 84.

⁷⁵ Estudiar la influencia de la tradición radical-democrática o republicana en el pensamiento político de Thompson ha sido el tema central de mi propia investigación, véase Martínez-Cava, *Gorros fríos en la Guerra Fría. El socialismo republicano de E. P. Thompson*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2020. Algunos especialistas realizaron importantes calas en este tema, desafortunadamente ninguno lo hizo de forma sistemática, véanse G. Foote, *The Republican Transformation of Modern British Politics*, Palgrave, Basingstoke, 2005, pp. 23 y ss.; M. Kenny, “E. P. Thompson: Last of the English Radicals?”, *The Political Quarterly*, 88, 4 (2017), pp. 579-588; y Stuart White, “The dignity of dissent: E.P. Thompson and One Nation Labour”, *Open Democracy*, 02/08/2013.

La tradición democrática en el comunismo británico. E. P. Thompson a la luz de los archivos del MI5

The Democratic Tradition in British Communism. E. P. Thompson in the light of MI5 Archives

JULIO MARTÍNEZ-CAVA AGUILAR
Universidad de Barcelona

Resumen

En este artículo se ofrece un análisis de los archivos liberados por el MI5 británico en septiembre de 2016 que documentan el espionaje realizado sobre el historiador socialista E. P. Thompson, con el objetivo de aclarar la relación de este con el estalinismo antes de 1956. Se reconstruye para ello el contexto histórico del comunismo y del macartismo británicos en los primeros años de la Guerra Fría, y se evalúa el peso de la tradición *libertarian* como factor causal en el proceso de ruptura con el Partido Comunista de Gran Bretaña por parte de Thompson.

Palabras clave: E. P. Thompson, comunismo, estalinismo, macartismo, tradición libertarian.

Abstract

This article offers an analysis of the files released by the MI5 in September 2016 that contain the documentation about espionage carried out on the socialist historian E. P. Thompson. Our aim is shedding light on his commitment to Stalinism before 1956. The historical context of British communism and McCarthyism in the early years of the Cold War is reconstructed. Finally, we assess the weight of the libertarian tradition as a causal factor in Thompson's break with the Communist Party of Great Britain.

Keywords: E. P. Thompson, Communism, Stalinism, McCarthyism, Libertarian Tradition.

Julio Martínez-Cava Aguilar

Profesor asociado en el Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Sus líneas de investigación son la historia del pensamiento político y la filosofía política republicana, la historia del socialismo, el marxismo británico y las teorías de clases sociales. Entre sus publicaciones recientes se cuenta “Enemigo a las puertas. La libertad política y los principios fiduciarios en el socialismo británico” (*Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 81, 2020: 161-177); y la “Introducción” a E. P. Thompson, *Costumbres en común. Estudios sobre la cultura popular* (2019).

Cómo citar este artículo:

Julio Martínez-Cava Aguilar, “La tradición democrática en el comunismo británico. E. P. Thompson a la luz de los archivos del MI5”, *Historia Social*, núm. 104, 2022, pp. 93-111.

Julio Martínez-Cava Aguilar, “La tradición democrática en el comunismo británico. E. P. Thompson a la luz de los archivos del MI5”, *Historia Social*, 104 (2022), pp. 93-111.